

**APIANO: LOS PRESAGIOS DE PODER COMO FUENTE DE  
LEGITIMACIÓN. EL CASO DE SELEUCO I**  
**Appian: the omens of power as a source of legitimacy. The case of Seleucus I**  
(Artículo recepcionado el 23/5, aceptado el 2/9)

**LORENA ESTELLER\***  
*Universidad Católica Argentina*  
*Programa de Estudios Históricos Grecorromanos*  
lorenaesteller@yahoo.com.ar

**Abstract:** The present work intends to make a contribution in the study of the presages of power that Appian indicated for the founder of the Seleucid Dynasty. For this purpose, we will enunciate these omens, and analyze them according to the symbology that they implicated, with the intention of enlight the legitimating function of Seleucus power and the roman greatness, having late conquered his territories.

**Keywords:** Omens, Appian, Seleucus I

**Resumen:** El presente trabajo tiene por intención realizar un aporte en el estudio de los presagios de poder que Apiano indicó para el fundador de la dinastía Seléucida. Para este fin, enunciaremos dichos presagios, y los analizaremos de acuerdo a la simbología que revistieron, con la intención de dar luz a la función legitimizadora del poder de Seleuco I y la grandeza romana al haber conquistado posteriormente sus territorios.

**Palabras claves:** Presagios, Apiano, Seleuco I

---

\* Profesora Adjunta de Historia de la Cultura en la Facultad de Derecho y Profesora Asistente de Historia Antigua II en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Cursa actualmente su Doctorado en Historia en la misma Universidad con una Beca de Perfeccionamiento Académico. Su línea de investigación principal es el análisis del concepto de legitimidad en el período de la dinastía Severa (siglo III).

Como dice Dodds (1980: 103), el hombre es uno de los pocos seres vivos que tiene el extraño privilegio de vivir entre dos mundos: uno con el atributo de la realidad y el otro, el de la ilusión, los sueños. Esta división de los mundos tan presente hoy fue ajena a la mayor parte de los hombres de la Antigüedad. Se creía que en los sueños se hallaban indicaciones sobrehumanas relativas al futuro y se les otorgaba el significado de presagios. Los *omina* fueron utilizados por los miembros de la élite dirigente en forma política, dado su ductilidad para instrumentarlos en la vida cotidiana. De esta manera, los presagios se convirtieron en un elemento de legitimación del poder utilizado a lo largo de la antigüedad.

A fines del siglo II y comienzo del III, se observará una valoración cada vez mayor de lo mágico en la vida de los hombres. En consonancia con este tiempo, situamos las obras de Apiano, *Historia Romana*, y la de Artemidoro, *La interpretación de los sueños*.

El presente trabajo tiene por intención realizar un aporte en el estudio de los presagios de poder que Apiano indicó para el fundador de la dinastía Selúcida. Para este fin, enunciaremos dichos presagios, y los analizaremos de acuerdo a la simbología que revistieron, con la intención de dar luz a la función legitimadora del poder de Seleuco I y la grandeza romana al haber conquistado posteriormente sus territorios. Para ello, nos servirá analizar la obra de Artemidoro para contextualizar algunos de presagios enunciados por Apiano.

## 1. La importancia de los presagios en el Imperio Romano durante el siglo II

El siglo II, a nivel onirocrítico, estuvo dominado por el escrito de Artemidoro de Éfeso<sup>1</sup>, quien dedicó parte de su vida, promediando el siglo, a la recopilación y estudio de la interpretación de los sueños<sup>2</sup>. A pesar de la gran cantidad de escritos que ya existían sobre esta temática<sup>3</sup>, este autor, justifica la producción de su obra al afirmar que:

“[...] [los restantes autores de onirocrítica] no han hecho otra cosa, en general, que copiar los unos las obra de los otros, exponiendo torpemente cuanto ya había sido descrito espléndidamente por sus antecesores, o bien añadiendo muchas falsedades a las sucintas explicaciones de los antiguos” (ARTEMIDORO, *Interpretación de los Sueños*, Proemio).

Artemidoro, como autor de la obra de onirocrítica más completa que nos ha llegado del período, define el sueño como: “[...] un movimiento o una intervención multiforme del alma que señala los bienes y males venideros” (I.2). Para la clasificación de los sueños que ha llegado hasta nosotros desde la Antigüedad se destacan las obras de Artemidoro y Macrobio. El primero, distingue dos tipos de sueños: uno, que no contiene valor profético, el ensueño, y otro que sí lo tiene, la visión onírica. El primero ofrece indicios de sucesos presentes y tiene vigencia únicamente mientras el sujeto está en reposo. En cambio, el segundo vaticina lo que sucederá (I.1). Para Artemidoro, la visión onírica puede ser: simbólica, es decir, que reviste de metáforas, como en una

---

<sup>1</sup> Tal como destaca Elisa Ruiz García (1989), la información sobre la persona de Artemidoro es muy escasa. Y las pocas noticias que se tienen son las que el propio autor ha querido dejar asentada en su obra. Sabemos que era natural de Éfeso, aunque prefirió proclamarse oriundo de una pequeña localidad de Lidia llamada Daldis, de donde procedía por línea materna. Con respecto a su ubicación temporal no ha dejado consignado nada. Sin embargo, a partir de datos obtenidos a lo largo de su obra, se podría situar en el siglo II.

<sup>2</sup> Sólo se conserva su obra sobre *La interpretación de los sueños*, sin embargo es de preveer que no haya sido la única. Escrita en cinco libros y en griego, se supone que, debido a la heterogeneidad que presentan los libros entre sí, hayan existido por lo menos dos destinatarios: Casio Máximo - orador de temas filosóficos- y el propio hijo del autor.

<sup>3</sup> Cfr. con el tercer apartado de la “Introducción” escrita por Elisa Ruiz García (1989: 19 y ss.) en la que trata de modo sintético las manifestaciones oníricas en el pensamiento griego.

especie de acertijo, un significado que no puede entenderse sin una interpretación; o, simple y llanamente la representación previa de un acontecimiento futuro (I.2). Un tercer tipo, según Macrobio<sup>4</sup>, son los oráculos. Este último, muy frecuente en la Antigüedad, está determinado por un locutor, personaje altamente respetado, un dios, demon, o sacerdote que se apropia del sueño y comunica lo que acontecerá o no (DOODS, 1980: 107 y ss.).

El dios, por esencia, asociado a los oráculos fue, sin lugar a duda, Apolo: “Que me den mi lira y mi arco curvo, voy a anunciar a los hombre la inflexible voluntad de Zeus” (*Himos Homéricos*, 132). Reafirmando la importancia que Apolo tenía para las visiones onirocríticas, Artemidoro manifiesta que su obra responde a dos motivos: el primero, satisfacer los requerimientos de un amigo ilustre (Casio Máximo). El último, y al que otorgamos más importancia para este trabajo, es poner en práctica las recomendaciones divinas de Apolo, dios que gozaba de particular veneración en Asia Menor.

La amplia credibilidad que se concedió a lo sobrenatural, durante los primeros cuatro siglos de la era cristiana, en el Imperio Romano es sobradamente demostrada por los numerosos papiros mágicos que nos han llegado. La utilización de este canal de comunicación con lo sobre humano pone de relieve una fuerte inquietud caracterizada por la incertidumbre del mundo tangible (FERNÁNDEZ LÓPEZ – PRIETO FERNÁNDEZ, 1992: 208-210). Es por esta razón que no se debe separar, en el estudio de la obra de Artemidoro, las vivencias y creencias que él expone de las propias del mundo en que vivió. En este sentido, su escrito proporciona un conocimiento importante sobre los valores de la sociedad imperial. Es decir, su interés en lo onírico es fruto del interés general que dichos fenómenos despertaban en sus contemporáneos y, especialmente, en los sectores populares.

---

<sup>4</sup> *Somn. Scip.* I. 3. 8, citado en HIDALGO DE LA VEGA (1992: 176).

## 2. Los presagios de poder para Seluco I en la obra de Apiano

Antes de comenzar con los presagios de poder del fundador de la dinastía Seléucida, debemos hacer, aunque más no sea, una sucinta descripción de nuestra fuente principal.

De Apiano son escasos los datos biográficos que tenemos, y la mayoría se obtienen de su propia obra (*Historia Romana*, Prólogo, 15). Era natural de Alejandría y, probablemente, nació durante el reinado de Trajano. Se desempeñó como jurista en la corte de los emperadores. En tiempos de Marco Aurelio y Lucio Vero (161-169) fue nombrado *Procurator Augusti* (SÁNCHEZ ROYO, 1980: 8 y ss.) mandato otorgado directamente por los emperadores, que le otorgaba incumbencia sobre diversas ramas de la administración imperial.

*Historia Romana*, escrito de vejez, es una obra de pretensión “universalista” que narra la historia de Roma desde los orígenes hasta el año 35 a. C. Debido al período tratado en el libro, más que un historiador, Apiano es considerado un compilador de datos (LESKY, 2010: 504 y ss.). La obra, en gran parte, está centrada en hablar de la grandeza romana:

“El imperio de Roma, en cambio, los ha sobrepasado a todos en el tamaño y duración, debido a sus decisiones prudentes y a su buena fortuna, pues, en su adquisición, aventajaron a todos en valor, constancia y laboriosidad, sin dejarse ofuscar por los triunfos ni abandonarse al desánimo en las horas adversas hasta haber consolidado con firmeza su poder. [...] Además, hubo muchos momentos en los que el peligro rondó las puertas de su misma ciudad, pero ni el hambre, ni las plagas frecuentes, ni los disturbios internos, abatiéndose a la vez sobre todos ellos, lograron hacerles desistir de su ardor, hasta que, tras setecientos años de sufrimiento y riesgos de resultados inciertos, lograron levantar su imperio hasta este punto y adquirieron esta situación de dicha como premio a una política acertada” (APIANO, *Hist. Rom.*, Prólogo, 11).

Es oportuno recordar que por su lugar de nacimiento, la perspectiva de Apiano está situada en parte oriental del Imperio. Este dato es importante ya que el mayor aporte de su obra, según E. L. Bowie (1981), se debe a la valiosa compilación de datos, sobre todo, para el mundo helenístico. Reinos para los que la bibliografía que nos ha llegado es escasa y fragmentaria. En concordancia con este punto de vista, Gómez Espelosín (2009) nos transmite la capacidad de este escritor antiguo para moverse “entre las aguas romanas y griegas”, al igual que otros escritores griegos en época imperial. El autor español insiste en que el escrito de Apiano es más valioso que otros ya que: “fue el autor de la historia más completa de la conquista romana que ha llegado hasta nosotros” (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2009: 233).

Como hemos podido corroborar, la importancia que los autores modernos le otorgan a Apiano radica en que su obra ofrece información sobre los distintos sitios geográficos que la *ciudad eterna* conquistó a lo largo del Mediterráneo, en tiempos de la República, con una visión que navega entre la grandeza de Roma y la admiración por distintos reinos helenísticos conquistados. Si bien es cierto, que muchos de sus libros solo se conservan en forma fragmentada, en el caso del libro XI, sobre Siria, se encuentra completo.

Apiano, en su libro sobre Siria, al introducir a Seleuco I nos informa sobre dos temas: la grandeza de los territorios de este rey en comparación con Alejandro Magno (AP. XI, 55) y los distintos “presagios púrpuras” que Seleuco tuvo, a lo largo de su vida. Estos presagios los podemos, a su vez, englobar en tres grupos principales según su enunciación: consultas al santuario oracular de Apolo en Dídima, sueño materno y la consulta a adivinos. Además de estos *omina*, encontraremos también el relato de hechos que marcan la preferencia de los dioses hacia el fundador de la dinastía Seléucida. A continuación analizaremos los distintos presagios que consideramos de mayor relevancia para nuestro trabajo y su significación.

Apiano nos revela que, en tiempos de la guerra entre Alejandro Magno y los Persas, Seleuco consultó el de oráculo en Dídima. Allí le fue revelado que: “no te afanes por volver a Europa, Asia será mucho mejor para ti” (AP. XI, 56), asegurando su futuro prometedor en el oriente próximo. Si seguimos lo postulado por Aldea Celada (2013: 17 y ss.) en su artículo sobre Apolo y los Seleucidas, este oráculo apolonio justifica el poder del fundador de la dinastía en Asia en el contexto de sus guerras contra Antígono y Demetrio. Recordemos que el santuario era controlado por Mileto, ciudad que se pasó al bando de Seleuco, y sería recompensado con varias donaciones en metales preciosos. Es evidente que tanto para Mileto, el santuario y Seleuco la alianza era mientras Seleuco obtenía legitimidad, el santuario obtenía los recursos económicos y el reconocimiento para volver a gozar del prestigio de antaño (PEZZOLI, 2009: 347 y ss.).

Cuando Alejandro volvía de la India, en aguas de Babilonia, Apiano nos relata que se levantó un fuerte viento que le quitó su diadema. El signo real quedó en una caña al lado de la tumba de un rey. Este era, sin dudas, un mal presagio, ya que una diadema en cualquier sitio que no sea la cabeza del rey era considerado un infortunio (ARTEM. IV, 52). El hecho, provocado por la fuerza de la naturaleza, terminó con la breve recuperación de la diadema de Alejandro gracias a que Seleuco: “[...] se echó a nado por la diadema del rey [...] se la ciño en su cabeza para que no se mojará” (AP. XI, 56). Debemos tener presente que los adivinos de Alejandro, le recomendaron que matara a quien le recuperó la insignia regia, por el signo que esto auguraba. Sin embargo, Alejandro se negó y el presagio se concretó debido a que él muere en Babilonia y Seleuco, quien se desempeñó como uno de sus generales macedonios, será quien quede, primero como sátrapa de Babilonia y más tarde, rey de uno de los territorios más vastos del mundo conocido (XI, 57).

En concordancia con la significación del suceso de la diadema, nuestro historiador hace mención al sueño que la madre de Seleuco tuvo con un anillo. En este presagio su madre le entregaba un anillo de hierro con un ancla grabada. Allí,

donde el anillo cayera sería su reino (XI, 56). Tal como refiere Artemidoro, los anillos tienen una particular importancia en los sueños:

“Los anillos de hierro son favorables, pero indican que las ventajas se obtendrán no sin esfuerzo: incluso el poeta designa a este metal con el calificativo de «trabajado penosamente»” (ARTEM. II,5).

Esta asimilación del hierro al esfuerzo y al trabajo es muy significativa si tenemos en cuenta los distintos pesares que tuvo Seleuco I para afianzarse en sus territorios añorados por otros reyes helenísticos<sup>5</sup>. El ancla, presente en el sello real de Seleuco, no solo apareció en el anillo del supuesto sueño materno, sino que vuelve a manifestarse a su regreso a Babilonia. Si bien, los adivinos interpretaron el signo como un obstáculo, el hijo de Lago, Tolomeo, indicó que era un presagio de seguridad y no de atasco (AP. XI, 56). Esta misma interpretación es la que se le otorga en la iconografía (REVILLA, 2012: 41).

Por otra parte, nuestra fuente enaltece a Seleuco al hacer referencia a su fortaleza física:

“[...] durante el sacrificio a Alejandro, un toro salvaje se soltó de las ataduras, le hizo frente él solo (Seleuco) y lo mató únicamente con las manos, y en recuerdo de este hecho, acostumbraban adornar con cuernos sus estatuas” (AP. XI, 57).

La asignación del un toro no es azarosa ya que este animal simboliza la fortaleza física en la doble significancia de agresividad y sexualidad. Los cuernos es un atributo regio, que indicará el carácter divino de la realeza y se utilizó en las antiguas civilizaciones de próximo oriente (REVILLA, 2012: 735 y ss.).

Coronado rey, Seleuco I, mantuvo la necesidad de respetar los presagios y consultar a los dioses para la construcción de las dos Seleucias. En una, se dejó

---

<sup>5</sup> Sobre esta temática sugerimos BOSWORTH, 2002; PRÉAUX, 1984; SHIPLEY, 2001.



guiar por los signos sobrenaturales, un rayo, en este caso para su localización y la consagró a este fenómeno natural como divinidad. Para la otra, consultó a los adivinos sobre el día y horario más apto para la construcción de la ciudad. Apiano nos relata que ante la falta de sinceridad por parte de los magos fueron los dioses quienes actuaron para que la Seleucia, junto al Tigris, se edificara a la hora indicada (AP. XI, 58).

El vaticinio inicial sobre la importancia que para Seleuco iba a tener Asia se refuerza con otro oráculo de Dídima que le advertía: “Si evitas Argos, llegarás al año fijado por el destino, pero si te acercas a Argos, entonces morirás antes del tiempo fijado” (XI, 63). Si bien, Seleuco trató por todos los medios de evitar todas las ciudades con aquella nomenclatura, encontró la muerte a manos de Tolomeo en un viaje a Lisimaquea. El presagio se cumplió ya que su muerte se dio en el escenario de un antiguo altar construido por los Argonautas o los aqueos, en su expedición a Troya, al que los lugareños llamaban Argos.

Como hemos podido observar, todos los *omina* relatados conducen a indicar lo inevitable de la sucesión de Seleuco I, apodado, entre otros epítetos, *Nikátor* (vencedor)<sup>6</sup> de los territorios del Asia ocupados por Alejandro. Estos hacen referencia a los patrones de legitimación clásicos: la proximidad que tuvo con Alejandro Magno, el designio de los dioses para ser su sucesor, la fortaleza física necesaria para estar al frente de las campañas militares que le auguraba una victoria ante sus rivales<sup>7</sup>, *evergeta* y, por último, fundador de ciudades.

La importancia que tuvieron los *omina* en el ascenso y continuidad de la dinastía Seléucida se comprende al dimensionar la influencia psicológica que tuvieron los presagios de poder en los hombres de su tiempo. Ello explica por qué los oráculos y adivinos fueron de los colaboradores preferidos en los círculos de poder tanto en el mundo helenístico como en Roma.

---

<sup>6</sup> MUCCIOLI, F. (2013). Gil epiteti ufficiali dei re ellenistici, *Historia Einzelschriften*, 224, Stuttgart, pp.333-352, citado en MORENO LEONI (2015: 80).

<sup>7</sup> *Ibidem*: 80.

### 3. Conclusión

Si bien la ideología de la monarquía helenística, expresada en la *Suda*, está asociada a la destreza militar y la buena gestión gubernamental (AUSTIN, 2006: 96) tal como es aceptado por Austin<sup>8</sup>, entendemos que no es posible que éstos sean los únicos mecanismos de obtención y, sobre todo, de consolidación del poder. En este sentido, adherimos a la reflexión que realiza Balandier al indicar que un poder establecido por la violencia solo lograría tener una existencia amenazada; una autoridad basada en la razón no merecería la suficiente credibilidad para mantenerse. Es por ello que resulta necesaria la producción de símbolos que legitimen el poder de los gobernantes (BALANDIER, 1994: 18 y ss.). Observamos en la Antigüedad la utilización de los diversos presagios y su iconografía como uno de los medios corrientes para lograr legitimidad. La producción de esta simbología refuerza, a su vez, otros mecanismos de legitimación.

Es importante remarcar que una de las funciones principales de los presagios de poder era la de otorgar tangibilidad y concreción a ideas abstractas e intangibles como lo son el tiempo, la historia cósmica, el alma y la identidad de la persona (COX MILLER, 2002: 17). En este caso, Apiano al realzar la figura de Seleuco I y su dinastía engrandece a Roma como conquistadora de parte de los territorios que le correspondieron a este rey.

En este trabajo, el análisis de los presagios nos han demostrado la importancia que tuvieron para la construcción legitimadora de la autoridad de Seleuco. En un período de la historia helenística, tras la muerte de Alejandro IV (AUSTIN, 2006: 94), en el que fue necesario, para los generales de Alejandro Magno, no solo la imposición de las armas, sino también ganarse la voluntad de

---

<sup>8</sup> AUSTIN, M. (1986). Hellenistic Kings, War and the Economy. *CQ*, 36, 450-466, citado en BOSWORTH (2002: 247).

los dioses y hombres para lograr una continuidad dinástica. Seleuco legitimó su poder a través de los presagios abordados y logro dar continuidad a una dinastía naciente. El ancla y la figura de Apolo<sup>9</sup> serán fundamentales en la simbología-iconografía de los Seléucidas. Si bien es difícil asociar la consulta al santuario de Dídima con el ancla es claro que tanto la consulta al oráculo Apolonio como el sueño materno de Seleuco son dos de los más importantes *omina* que fundamentaron su autoridad y las de sus sucesores.

Si se tiene en cuenta, que la revelación de los sueños, y lo distintos ominas, en la antigüedad, por proceder de un mundo superior al de la experiencia del despierto, tenía todo el peso -o peso aún mayor- que los hechos comprobados. Y precisamente por estar rodeados de este prestigio los acontecimientos de los sueños se presentaban, dado su origen sobrenatural, con una mayor “realidad” que los de la vida real y la vigilia (GIL FERNÁNDEZ, 2001: 14). Estos presagios anexados a las acciones de victoria militar, evergetismo y fundador de ciudades fueron determinantes. Es por ello que podemos inferir la importancia que los mismos tuvieron para que Apiano haga dichas menciones en el libro dedicado a Siria y logre su objetivo de enardecer la victoria romana y logre abonar a la idea de la Roma eterna presente desde los tiempos augustos.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

### **Fuentes:**

APIANO. (1980). *Historia Romana. Vol. I.* Introducción, traducción y notas de Antonio SANCHO ROYO. Madrid: Gredos.

ARTEMIDORO. (1989). *La interpretación de los sueños.* Introducción, traducción y notas de Elisa RUIZ GARCÍA. Madrid: Gredos.

### **Bibliografía secundaria:**

ALDEA CELADA, J. M. (2013). Apolo y los Seléucidas o la construcción de una identidad dinástica. *Studia Historica, Historia Antigua*, 31, 17 y ss.

ALVAR, J. - BLÁNQUEZ, C. - WAGNER, C. (Eds.). (1992). *Héroes, Semidioses y Daimones.* Madrid: Ediciones Clásicas

---

<sup>9</sup> Dejaremos fuera del análisis el decreto de Ilion por el cual Seleuco afirmaba que Apolo era su antepasado por no estar incluido en nuestra fuente principal.

- AUSTIN, M. (2006). *The Hellenistic world from Alexander to the Roman conquest*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BALANDIER, G. (1994). *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BOSWORTH, A. B. (2002). *The Legacy of Alexander. Politics, Warfare and Propaganda under the Successors*. Oxford: Oxford University Press.
- BOWIE, E. L. (1981). Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística. En COX MILLER, P. (2002). *Los sueños en la antigüedad tardía. Estudio sobre el imaginario de una cultura*. Madrid: Ediciones Siruela.
- FINLEY, M. I. *Estudios sobre historia antigua*. Madrid: Akal, 185-231.
- DOODS, E. R. (1980). *Los griegos y lo racional*. Madrid: Alianza.
- FERNANDEZ LÓPEZ, I. – PRIETO FERNÁNDEZ, L. (1992). Demones y Sueños. En ALVAR, J. - BLÁNQUEZ, C. - WAGNER, C. (Eds.). *Héroes, Semidioses y Daimones*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1992, 205-214.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2009). Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano. *Gerión*, 27, 233-250.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. (1992). Los oráculos y los sueños-visiones como vehículos de salvación en las novelas Greco-Romanas. En ALVAR, J. - BLÁNQUEZ, C. - WAGNER, C. (Eds.). *Héroes, Semidioses y Daimones*. Madrid: Ediciones Clásicas, 175-204.
- LESKY, A. (2010). *Historia de la Literatura Griega, II. De Platón a la época imperial*. Madrid: Gredos.
- MORENO LEONI, A. (2015). Poder e ideología en el Mediterráneo oriental: Nuevas aproximaciones a los reinos helenísticos. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 7, 74-94.
- PEZZOLI, F. (2009). El oráculo de Apolo en Dídima: un caso de consulta en la época helenística (Milet I 3.33). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 22, 347y ss.
- PRÉAUX, C. (1984). *El mundo helenístico*. Barcelona: Labor.
- REVILLA, F. (2012). *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid: Cátedra.
- SHIPLEY, G. (2001). *El mundo griego después de Alejandro Magno 323-30 a.C.* Barcelona: Critica.